

Rvdo D. Francisco MOLINA DE GABRIEL



Nuestra experiencia se inicia en Córdoba (España), en octubre de 1977, cuando un grupo de adultos siente la necesidad de madurar en su fe y responder a la llamada a la evangelización de adultos bautizados, planteada por la Iglesia Española. Varias de estas personas pertenecían al equipo del Secretariado Diocesano de Catequesis.

El grupo comienza a vivir una catequesis de inspiración catecumenal, centrada en la experiencia personal, social y eclesial, promovida por el Secretariado Nacional de Catequesis. A partir de ella, surgió lo que hoy conocemos como Grupos y Comunidades “Con Vosotros Está”, que remiten al espíritu, teología y pedagogía del Catecismo Nacional del mismo título, publicado por la Conferencia Episcopal, y que muchos catequetas españoles siguen considerando un instrumento válido para impulsar una catequesis misionera, que tiene en cuenta el primer anuncio de la fe.

Esta catequesis de adultos fue promovida hasta mayo de 1991, por el Secretariado Diocesano de Catequesis de Córdoba como proyecto catequético diocesano, que sirviera de referencia a los demás proyectos.

Conscientes de que no hay comunidad cristiana viva sin catequesis de adultos (Cf. CA 52) –“forma principal de la catequesis” (Cf. CT 43) - la experiencia nos lleva a iniciar grupos de adultos en los medios y ambientes más diversos (parroquias, colegios, casas...) que, en muchos casos, desembocan en pequeñas comunidades cristianas que siguen trabajando en la tarea de la evangelización.

La relación constante y nuestro deseo de comunicarnos, el hecho de participar en proyectos y objetivos comunes y sentirnos en comunión por compartir una misma experiencia eclesial y

estilo catequético, fueron suscitando en nosotros la necesidad de asociarnos para evangelizar, lo que dio lugar al nacimiento y aprobación de la Asociación Pública de Fieles “Con Vosotros Está” en el año 2002.

Qué nos identifica?

Nuestra razón de ser, como cristianos adultos, es participar en la misión de la Iglesia. Nos mueve una opción clara por su renovación, en línea con el Concilio Vaticano II (Cf. UR 6): fomentando la maduración adulta de la fe de los bautizados poco o no evangelizados y la promoción de pequeñas comunidades que devuelvan a la Iglesia la frescura original de sus primeros tiempos.

Para nosotros es esencial la escucha atenta de la Palabra de Dios en los acontecimientos personales, sociales y eclesiales, a la luz de la Escritura y la Tradición viva de la Iglesia, procurando discernir los signos de los tiempos (Cf. Mt 13, 3), y crecer en la fe comunitariamente, en pequeñas comunidades, donde las personas se sientan acogidas, escuchadas y abiertas a percibir el rostro alegre y cercano de la Iglesia, para sentirse parte de ella como al principio (Cf. Hch 2, 42-47).

Estos objetivos son la razón de ser de los grupos, de adultos y jóvenes, y comunidades que promueve la Asociación, a los que se acompaña y anima en parroquias y otros lugares *“donde dos o tres están reunidos en mi nombre...”* (Cf. Mt 18, 20).

La Asociación no pretende ser un fin en sí misma, sino simple instrumento al servicio de la evangelización (Cf. Lc 17, 10), promoviendo la catequesis de adultos de inspiración catecumenal, desarrollada como proceso de iniciación cristiana integral que conduzca a la creación de pequeñas comunidades cristianas estables y comprometidas (Cf. CA 94).

Cómo se concreta este servicio?

En el acompañamiento y atención a los grupos de adultos que se inician y a las comunidades

ya constituidas, en las Escuelas de Catequistas, en la participación y animación de experiencias catequéticas diversas y en el trabajo y discernimiento constantes, para integrar plenamente en la experiencia comunitaria a niños, jóvenes y adultos.

La urgencia de la evangelización hace que estemos especialmente atentos, con espíritu misionero, a las necesidades existentes y a aquellas llamadas que nos puedan llegar de cualquier lugar, para iniciar un proceso de catequesis de adultos.

Nuestro lema, *“Asociados para evangelizar”*, expresa nuestra disposición y deseo de participar activa y corresponsablemente en la única misión de la Iglesia de Jesús: anunciar la Buena Noticia del Reino (Cf. Mt 28, 19-20).